



PRECIOS DE SUSCRIPCION

CUENCA, un mes, 40 céntimos:—PROVINCIA,
trimestre, 1'20 pesetas.—Número atrasado, 25
céntimos.—Número corriente, 10 céntimos.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS á precios convencio-
n les.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Tablas, 28, imprenta

DONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA

No se devuelven los originales

AÑO I

CUENCA 17 de Diciembre de 1899

NÚM 5.º

CRÓNICA SEMANAL

EL SUEÑO DE NAVIDAD

*Sin más discutir
y su opinión manteniendo
vivimos aquí durmiendo
triste modo de vivir!*

(ANDRÉS FALCÓN).

DESDE 1.º de Diciembre, todos los espa-
ñoles, caemos rendidos, de las luchas
pasadas, en brazos de Morfeo.

La deliciosa idea, que durante to-
do el año, hemos concebido, de llegar
á adquirir un capitalito, que sin cos-
tarnos gran trabajo ganarlo, nos per-
mita derrocharlo alegremente, consi-
gue tener grandes visos de prvoabili-
dad, cuando los chiquillos con sus es-
tridentes ruidos de tambores, pande-
ras, rabeles y demás instrumentos inventados por
el mismísimo demonio, para estropear los oídos al
ciudadano pacífico, nos anuncian las próximas fes-
tividades de Pascua.

Entonces en cada cerebro humano bullen ideas
de grandeza.

Al modesto empleado, impórtale ya poco el
riesgo que pueda correr con las anunciadas econo-
mías; el hortera espera impaciente que llegue la
hora de quedarse de dueño del establecimiento en
donde sirve; la criada tiene aspiraciones de señora;
el pordiosero de soberano y así por el estilo, vivi-
mos en constante sueño, que nos eleva á los fas-
tuosos palacios, forjados por nuestra imagina-
ción.

Hay *sócio*, que diría Lopez Marín, por esos

mundos de Dios, que ya hace cálculos de como ha
de emplear la participación que le corresponda
del *gordo*.

Así es, que con mucha frecuencia escucharemos
diálogos como éste:

—Oye Margarita, dice un burocrático padre de
familia á su tierna (ó dura, que de ambas maneras
pueden ser las mujeres de los empleados) esposa;
con las cinco pesetas que juego en la oficina pue-
den tocarme seis mil *duritos*.

¡Que fortuna!

Con ese dinero podremos dar carrera á nues-
tros hijos. A Pepe le haremos militar, á Ricardo
del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios.

Y la esposa juiciosamente replica: pero ahora
falta que Pepe quiera ser militar y que Ricardo
quiera hacerse del cuerpo de Archiveros.

Pero á qué cansar más tu atención, *pacientísi-
mo* lector, con estas observaciones que á todos nos
corresponden.

Solo he de desearte, que cuando el 23 despiér-
tes, encuentres colmadas tus aspiraciones.

¡Ojalá que el venerable D. Juan Pernías, sea el
portador de la fortuna en España.

Y antes de terminar esta croniquilla he de
trasladar á mi buen compañero *Juan de Calandra-
ca* el ruego que me hace Miranda.

Me dice Miranda, que no tache V. de indolen-
cia la falta cometida por él en el número pasado
no cumpliendo con su misión de hacer la crónica.

Miranda, como la mayor parte de los españo-
les, padece el mal roinante, la catalepsia.

Es feliz soñando.

Despertarle sería un crimen.

P. LEON.